



Fernando Pérez Pérez

La Gayata

• Miguel Ángel Pérez

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de su infancia?

Nací en Oseja el 12 de mayo de 1940. Mi mote por parte de padre es "Chiquica" y por parte de la familia de mi madre "Colasos".

El mejor recuerdo que tengo fue cuando me regalaron para Reyes una bandurria; yo tenía siete años. Mi padre, a veces, tocaba instrumentos en la puerta de la calle y aunque con cinco años le rompí sin querer "la cordión", quería que yo fuese músico.

Vivíamos en la calle Mayor donde vivió después mi hermano Vicente. Teníamos de vecinos a la familia de D. Ángel, el maestro. Su hijo Ángel tenía pasión como yo por la música y nuestros padres estaban de acuerdo en llevarnos a un Conservatorio para ser músicos. La ilusión de Ángel era tocar la trompeta y yo la batería. Hasta los 12 años tocábamos juntos pero no pudimos estudiar música.

Recuerdo que tenía 10 años cuando estábamos cogiendo nueces en "El Chorro" la familia nuestra y la del tío Sebastián; se me ocurrió ir a coger una nuez en una noguera de un vecino y me caí; me rompí la muñeca y me la curaron en Zaragoza. Con los chicos del pueblo me llevaba

bien con todos, especialmente con Antonio el del tío Sebastián, Santiago y Ángel, excepto con José Antonio, hijo de Joaquín "El Quitoles", que nos llevábamos a matar. Nos tirábamos piedras en "las Callejas", cada uno en una esquina. Se fue a vivir fuera con sus padres y al cabo de los años nos vimos en Zaragoza y nos alegramos mucho.

¿Qué tal en la escuela?

Estuve de los ocho a los trece años y después de vez en cuando iba por la noche. Lo que mejor me salía era hacer las cuentas y el cálculo, que era muy rápido, al igual que mi amigo Ángel, con el que jugaba a quién acertaba antes.

En el recreo y por las tardes jugábamos "al marro", "a escondrecucas", y "al palo" en la antigua casa del "tío Roque", en la que sentados en el suelo uno enfrente del otro y agarrados a un palo intentábamos levantar al compañero.

¿Qué costumbres y tradiciones recuerda?

En vida de mi padre, cuando íbamos a comer en las fiestas de San Blas, me decía él: "anda hijo, date una vuelta por el pueblo y si hay algún forastero que no tiene donde comer, lo traes aquí".

A los 16 años, el día del Corpus nos invitaron a tocar a Trasobares Vitoria y Nicerato; así que fuimos, Ángel Diestre con la guitarra y yo con la laúd. Allí formamos con los de Trasobares una rondalla con 25 personas. Cantaban de maravilla; se me quedó grabado.

Ya había fallecido mi padre cuando en el baile de Trasobares me invitó uno del pueblo a tomar algo porque lo conocía, diciéndome: "tu padre ha sembráu mucho".

En las fiestas de Oseja, Rosalío con tambor, Ángel Pérez que vivió después en Brea con guitarra y yo con bandurria, hacíamos rondalla por la noche a partir de las cuatro de la mañana hasta la diez. A primera hora de la mañana entrábamos en las casas y nos invitaban a comer. Yo disfrutaba tocando y cantando, y creo que a mis vecinos de Oseja les animaba y les gustaba.

De fiestas también iba a los pueblos de Malanquilla y Aranda.

Siempre me ha gustado ir a la Virgen de la Sierra. Subíamos andando 5 u 6 jóvenes a las cinco de la mañana; nos costaba dos horas y media; después íbamos con caballerías. Comíamos allí y luego disfrutábamos del baile en el salón. A la vuelta en el pueblo, el alcalde sacaba pastas y bebida, y luego terminábamos los jóvenes en el baile.

A los 17 años empezamos a bailar juntos mi mujer Gloria y yo. Salíamos de paseo siempre dos parejas, Santiago con Maribel y nosotros. Para poder entrar en casa de la novia, era costumbre pedir la mano a sus padres, yo lo hice durante "la mili".

Una de las tradiciones de Oseja ha sido cantar la "Aurora"; se hacía por la calle a primera hora del día de la Virgen. Yo intento mantenerla.

La costumbre de toda la vida en Oseja ha sido ir a merendar a la bodega.

Boda de Fernando y Gloria en 1965



¿Qué es para usted Oseja?

Oseja es todo, allí nací y me crié. Al pueblo lo amo mucho, nunca lo he abandonado. Zaragoza para mí ha sido secundario, pero tuve que bajarme a trabajar.

¿Se siente aragonés?

De pura cepa, y más cuando estaba en Madrid y oía una jota, lloraba. Lo sientes porque quieres a tu tierra.



¿Qué recuerdos tiene de sus padres y abuelos?

Estábamos en "Lo Jarque" cuando yo tenía 12 años y mi padre Miguel Pérez Jaime 53; él injertando cepas y mis hermanos y yo echando un poco de agua a los injertos; llegó un momento en que a mi padre le dolió mucho la cabeza y se tuvo que ir a Zaragoza a que le vieran los médicos, volvió a Oseja cuatro meses después, era el 1 de febrero a las cinco de la mañana, se metió en la cama y el día 3 San Blas se levantó para que los hijos se fueran al baile, y ya no se levantó más; el día 9 se murió. Para mí fue muy duro, sentí mucho su muerte y lloré mucho, lo pasé muy mal.

Me ha marcado toda la vida y no se me olvida la imagen de su agonía. Yo ver tan triste a mi madre Florinda Pérez Andrés, con 50 años, 4 hijos y mi abuelo, llorando también... Para colmo, mi hermano Vicente se fue al mes siguiente a la "mili", y a mí me tocó ir al campo con mi hermano Miguel hasta que volvió. Mi tío Emeterio y mi hermano Vicente se volcaron mucho con nosotros.

Mi madre era muy buena, nunca me dejaba salir sin propina ni me rechazó lo que yo le pedía, pero lo que ella me mandaba, lo hacía. Nunca le levanté la voz.

Mis padres nos dieron este buen consejo: "Hay que saber perdonar, pero no olvidar".

Sólo conocí a mi abuelo materno Bernardo Pérez. Estuvo en la guerra de Cuba tres años y cuando se marchó salía con una moza del pueblo. La familia no tenía noticias de él y pensaban que ya no iba a volver, y cuando lo hizo, la primera persona que se encontró en la entrada de Oseja era su antigua novia embarazada que le contó que ya se había casado con otro porque no esperaba que volviese.

Mi abuelo me llevaba como un corderico, siempre de la mano, me quería mucho. Cuando sabíamos que se moría estaba mi madre con él, bajó y me dijo, sube a despedirte que te llama. Mi abuelo se puso a llorar y me dijo: "que te vaya muy bien por la vida", y a los cinco minutos murió. Falleció cuatro años después de mi padre. Era muy alegre y se volcó mucho conmigo. Lo sentí mucho.



Fernando tocando el acordeón con sus amigos.

¿En Oseja qué trabajos hacía?

En el campo me tocó hacer de todo, incluso ir unos días de pastor con las ovejas que teníamos. Lo que más me gustaba era labrar con caballerías y segar a hoz mientras cantaba buenas canciones, sobre todo las de Antonio Machín y boleros. Se trabajaba para comer y hacerlo bien para vivir un poco decente.

¿Conoció a tratantes o viajantes que iban a Oseja?

Sí. Especialmente uno de Nigüella, "Romaldicos", era tratante de caballerías y amigo de mi padre. Se portó muy bien con nuestra familia después de fallecer mi padre.

¿Cómo ve el futuro de Oseja?

A plazo corto no veo solución, pero los tiempos pueden cambiar, ¡quién sabe!, a lo mejor a través de alguna familia que venga a la nueva casa rural que animase a gente a vivir al pueblo.

¿Y el servicio militar?

A los 20 años fui de voluntario a Aviación y me tocó en Zaragoza, en Sanjurjo. El periodo de reclutación lo hice tocando en la Banda. Después de jurar bandera me presenté de Cabo, pero al mes lo dejé para incorporarme al comedor; teníamos a cargo la fruta y el vino. Estaba un mes allí y otro en casa. También toqué la laúd como celebración de la Jura de Bandera, en un grupo de unos 15. Tengo un recuerdo muy bueno de esa época.

¿En Zaragoza de qué ha trabajado?

Al terminar la mili, que ya tenía 22 años, me incorporé a trabajar a un taller de calderería. Al año de empezar, tuve dudas de si irme de policía o seguir donde estaba. En el taller estaba muy contento, pero un año después, por mediación de un amigo de mi tío Emeterio, me recomendó que me fuese de policía. Me preparé para los exámenes de policía durante 15 meses, me presenté en Madrid y aprobé. Las prácticas las empecé el 8 de enero de 1965 y las acabé el 9 de mayo. Volví el día siguiente a Zaragoza y el día 15 me incorporé al trabajo.

Nos casamos en Calatayud el 27 de septiembre de 1965. En el viaje de novios fuimos a Madrid y alrededores, Murcia y Valencia.

Trabajé a la vez de policía y en talleres de cerrajería y calderería. Me he llevado bien con todo el mundo y no tenía ningún problema en decir a los compañeros de taller que era policía. Mi último trabajo fue en el taller de calderería "Entrerriós Servicios Generales"; en el que más disfruté trabajando.



Fernando y Gloria con sus hijos y nietos

¿Ha sido feliz?

Yo sí, a mi manera, y lo sigo siendo. Mis hijos están muy pendientes y con Gloria, mi mujer, nunca hemos tenido problemas. El día más feliz de mi vida fue cuando me casé con ella.

Para mí la felicidad ha sido estar con mi mujer, tener trabajo, llevar la casa adelante y que los hijos estudien y sean algo en la vida.

Me hacía mucha ilusión tener un acordeón y me lo regalaron mis hijos en la jubilación. Hasta entonces, había tocado los instrumentos de oído, y a continuación del regalo me fui a una Academia a aprender solfeo y práctica. Estoy muy orgulloso y contento.

¿Cómo ve la vida y la muerte a los 79 años?

De la vida he aprendido que hay que respetar para ser respetado.

Hoy, la vida la veo bien. Me encuentro bien físicamente y mentalmente que es lo principal. Soy una persona que madruga; me doy una vuelta por ahí, luego a tocar la guitarra y cantar, y por la tarde leer y estar con mi mujer. Soy muy familiar y conservamos la tradición de reunirnos toda la familia varias veces al año, es cuando más disfruto, es el día más feliz.

A la muerte, no la tengo miedo, me marcó la vida mi padre, y cuando se acabe, no hay más.

¿Y la familia?

Yo quiero a mis cuatro hijos, no tengo distinción.

Gloria, siempre pendiente de su madre. Para la familia es igual que yo.



Fernando y Gloria con sus nietos

Ana, viviendo en Tenerife, se preocupa y nos llama todos los días.

Fernando, que viaja mucho por trabajo, también está pendiente de nosotros.

Yolanda, lleva el control de los médicos.

Gloria, mi mujer, cuando vienen los hijos se alegra mucho, y ahora más.

Mis nietos Nerea, Tania, Julio, Fernando y Rubén son muy cariñosos y a los abuelos nos gusta mucho que vengan a vernos. Les digo: "en la vida hay que ser algo, y para ser algo hay que estudiar".

¿Cómo le gustaría que le recordasen?

Gracias a Dios, he tratado de llevarme bien con todos. No tengo problemas con nadie.

Que me recuerden como he sido. Siempre de cara, nunca por detrás, y si he metido la pata he pedido perdón. Antes de hacer daño lo pensaría mucho, y no creo que lo hiciera, muy mal me tendría que ver. Me gusta escuchar y antes de hablar lo pienso.

Siempre les he dicho a mis cuatro hijos que: "al morir mi padre perdí la oportunidad de ser músico, así que vosotros podréis elegir los estudios que queráis".

Como padre, estoy orgulloso de que a los hijos les vaya bien en la vida. Si los ves felices, yo también lo estoy.